

LA LINGÜÍSTICA CONTRASTIVA Y LOS ESTUDIOS DE LENGUA Y CULTURA ¹

No hay ninguna duda de que la lingüística teórica moderna ha llegado a un punto en el cual las limitaciones inherentes en los modelos gramaticales y en los diversos intentos para formalizar descripciones del lenguaje se hacen cada vez más evidentes. Como fue señalado por C. A. Ferguson en la Sesión Plenaria del Tercer Congreso Internacional de Lingüística Aplicada (Copenhague, agosto de 1972), el interés en psicolingüística y particularmente en sociolingüística se está incrementando². Al mismo tiempo la lingüística presta mayor atención a los datos de las investigaciones antropológicas, psicológicas y sociológicas. Este desarrollo está estrechamente ligado a un interés creciente en aspectos culturales del estudio de la lengua, interés motivado no sólo por el escaso resultado de mucha especulación formalística en lingüística sino también por las decepciones sufridas en el campo más vasto de las relaciones interhumanas. El progreso en la unificación de la raza humana, o aunque sea en la unificación de partes menores de ella, tales como los pueblos de Europa Occidental, ha sido más lento de lo que fuera anticipado por los idealistas ardientes de hace veinte años. Evidentemente la ampliación en el alcance del aprendizaje del idioma —y se ha intensificado la enseñanza en casi todas las partes del mundo— no encontró el éxito previsto por sus protagonistas. Probablemente el aspecto comunicativo del lenguaje haya sido interpretado en un sentido muy estrecho, un sentido que no ha tenido en cuenta el requisito necesario de un entendimiento cultural mutuo. A continuación se hará un intento de discutir el papel de la lingüística contrastiva sobre el fondo de estudios sistemáticos culturales.

¹ Este artículo está basado, por una parte, en una conferencia dada en un Seminario en Saalbach, Austria, bajo el auspicio del Gobierno austríaco y del Consejo de Europa, desde el 15 al 23 de setiembre de 1972. El tema de este Seminario fue: "Non-Linguistic Aspects of Modern Language Teaching at University Level".

² [Acaba de aparecer el primer tomo: Association Internationale de Linguistique Appliquée. Third Congress, Copenhagen: 1972, *Proceedings Volume I: Applied Contrastive Linguistics*. Heidelberg, Julius Groos Verlag, 1974. 307 pp. Se anuncian otros dos tomos: II *Applied Sociolinguistics* (Editor: A. Verdoordt, Leuven, Belgium) y III *Applied Linguistics: Problems and Solutions* (Editors: J. Qvistgaard, H. Schwarz, H. Spang-Hanssen, Copenhagen, Denmark. (Nota de los traductores).]

En su último libro, R. J. Di Pietro hace la siguiente observación en la introducción: "No se ha hecho ningún intento de contrastar sistemas culturales. Dicha tarea requeriría dedicar un libro entero para que pueda ser comprensible"³. Vale la pena recalcar que el capítulo final del libro de R. Lado *Linguistics across Cultures*, piedra fundamental de la lingüística contrastiva moderna, se titula "Cómo comparar dos culturas"⁴. Dado que la semántica nunca fue excluida del estudio de las lenguas, ni siquiera durante el apogeo del estructuralismo, los estudios culturales fueron incluidos como algo natural. Lo mismo ocurre con cualquier modelo lingüístico y también filológico. Las diferencias están sólo en el grado de énfasis dado a este aspecto.

Cuando los estudios comparativos de idiomas florecían en los siglos XVIII y XIX, particularmente en Alemania, se realizaron intentos de categorizar y evaluar las lenguas. Ciertos intentos de una evaluación relativa de las lenguas inevitablemente condujeron a los más divergentes resultados. O. Jespersen, por ejemplo, siempre estuvo entusiasmado por la estructura analítica del inglés, donde los exponentes de las funciones léxicas y gramaticales operan en formas separadas unas de otras (por ejemplo el llamado tiempo futuro): "yo pienso que, salvo el chino que ha sido descrito como lógica aplicada pura, no hay tal vez ningún idioma en el mundo civilizado que sobresalga tanto como el inglés"⁵.

Jespersen también consideró al inglés como decididamente masculino, comparado, por ejemplo, con el hawaiano que consideró categóricamente como una lengua gentil, dulce y femenina.

Este tipo de pensamiento no está muy lejos de la interpretación que usaba la comparación de lenguas como base para deducir los rasgos típicamente nacionales en el carácter. En este campo fueron los estudiosos alemanes quienes desplegaron una destacada actividad e ingeniosidad. Como un ejemplo podría citar a M. Deutschbein. Él ve reflejado en el inglés "en esencia los rasgos de carácter de un granjero originario de la Baja Sajonia y Frisia". La autoconfianza del inglés está reflejada para ellos en las numerosas formas compuestas que contienen "self". El rico vocabulario del inglés

³ DI PIETRO, R. J. (1971) *Language Structures in Contrast*. XII Rowley/Mass.: Newbury House Publishers.

⁴ LADO, R. (1968) *Linguistics across Cultures*. Applied Linguistics for the Language Teachers, 9ª impresión (1ª en 1957) Ann Arbor: University of Michigan Press. [Hay trad. esp. *Lingüística contrastiva, lenguas y culturas*. Madrid, Alcalá, 1973. 152 pp. (Nota de los traductores.)]

⁵ JESPERSEN, O. (1948) *Growth and Structure of the English Language*. 9ª ed. 12. Oxford: Blackwell.

es una señal del idealismo; la reducción de inflexiones revela un pensamiento práctico, que se hace también evidente en la indumentaria, conducta, moral y costumbres de los ingleses; el predominio del caso acusativo y por consiguiente de los verbos transitivos, es el resultado, según M. Deutschbein, de la estima en que se tiene a la iniciativa individual y de la creencia en la causalidad del ser metafísico; el estilo nominal revela el poder y la energía del hombre inglés —en suma, su masculinidad⁶. Durante la época del Tercer Reich se hicieron observaciones de una naturaleza aún menos sofisticada. Por ejemplo, el hecho de que el pronombre singular de primera persona del inglés (a diferencia de su equivalente teutónico) se escriba con mayúscula fue considerado como una manifestación del egotismo muy típico de los pérfidos hijos de Albión.

Subyacente a estas interpretaciones culturales y psicológicas profundas está invariablemente —sea consciente o inconsciente— un elemento de contraste. Uno no debería renegar completamente de la validez de dichas investigaciones culturales contrastivas. En todo caso, sin embargo, a este tipo de análisis sistemático se le debe dar un claro apuntalamiento estadístico si se quieren obtener resultados sustanciales —suponiendo que sean en principio alcanzables.

En la época de Whorf, cuando las lenguas y las visiones del mundo o *Weltanschauungen* eran más o menos iguales, las comparaciones entre las lenguas, particularmente aquellas comparaciones referidas al vocabulario, buscaban señalar diferencias en los modos de pensar que se hacían aparentes por la presencia o ausencia de ciertos items o áreas léxicas. Todos recuerdan el ejemplo de las representaciones verbales de la idea de "nieve" en el idioma esquimal y las conclusiones sacadas de ellas. Casos análogos fueron los de los sistemas de colores, categorías, marcas, etc.

Aunque las ideas de Whorf y Weisgerber hayan sido criticadas y a menudo rechazadas, no hay ninguna duda de que ciertos aspectos de ellas todavía son buenos y podrían ser usados para nuevas investigaciones.

Indudablemente un estudio cuidadoso del vocabulario de las lenguas revela contrastes en los intereses culturales y en varios campos especializados. De este modo el interés de los franceses por el *art de cuisine* se refleja en el vocabulario de su idioma. Lo mismo se aplica en ciertos campos del deporte, como se verifica repetidamente por el vocabulario del inglés.

⁶ DEUTSCHBEIN, M. (1964) "Englisches Volkstum und englische Sprache" Bearb. u. erg. von H. KLITSHER. EN HARTIG, P. (ed): *Handbücher der Auslandskunde: Englandkunde*. 5. neubearb. Aufl. 344-384. Frankfurt: Diesterweg. (Este artículo fue omitido en la edición posterior de 1971). Para una crítica similar de ésta y otras actitudes cf. también HÜLLEN, W. (1969) "Sprachwissenschaft und Landeskunde". *Praxis*. 16. 310-325.

Campos totalmente diferentes, tales como la propaganda y la lingüística, están reflejados en el moderno inglés británico, más particularmente, sin embargo, en el léxico del inglés americano. El gran interés que ciertas clases de la sociedad alemana tuvieron por la filosofía en los siglos XVIII y XIX se refleja en expresiones tales como *Weltanschauung* que a menudo otras lenguas han tomado en préstamo. Los registros de la juventud actual son índices de la gran influencia que ejercen ciertas cosas como drogas, moda, política y música pop. Diccionarios de *slang* y *argot* proveen una clara evidencia de dichos focos de interés. Pero aún en esos casos, igualar intereses o patrones de comportamiento con su reflejo en el vocabulario no sería conveniente. Hay ciertas personas que están muy interesadas en una u otra actividad pero que no tienen un completo dominio del vocabulario de esas actividades.

Se debería emprender en este sentido una mayor búsqueda para establecer cuantitativa y cualitativamente las diferencias entre ciertas áreas del léxico sobre una base contrastiva. En muchos casos se descubriría que el vocabulario inglés británico y americano era "superior" en ciertos campos, hecho éste que condujo a muchas otras lenguas, y más particularmente a algunos registros en estas lenguas, a importar términos. Uno tendría que determinar por qué y cuándo se han producido las traducciones de creaciones independientes en esos campos. Aquí, como en otros campos— aunque no en todos— es ventajosa una clara separación de estudios sincrónicos y diacrónicos en el sentido saussuriano. A menudo ocurre que una intención o una asociación *in statu nascendi* pierde su fuerza a lo largo de la historia. Sólo basta con pensar en ejemplos como *collaborate* y muchos términos revolucionarios con connotación política. Hace mucho tiempo, uno de los principales semantistas europeos, S. Ullmann, también sugirió estudios pancrónicos en el campo de la semántica ⁷.

Los estudios contrastivos, o más bien históricos comparados, en conexión con ciertas palabras claves han sido también emprendidos ⁸. El trabajo de ciertos renombrados estudiosos como J. Trier en el campo de la teoría de la palabra es tan conocido que una mayor mención sería innecesaria.

⁷ ULLMANN, S. (1962) *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Blackwell.

⁸ Cf. Sprachwissenschaftliches Colloquium (Bonn) [ed.]: *Europäische Schlüsselwörter*. Wortvergleichende und wortgeschichtliche Studien. Band I (1963): *Humor und Witz*. München: Hueber Band II (1964): *Kurzmonographien I: Wörter im geistigen und sozialen Raum*. München: Hueber. Band III (1967): *Kultur und Zivilisation*. München: Hueber.

ria⁹. Más interesante desde el punto de vista de la semántica contrastiva es el trabajo de E. Leisi, aunque nunca usa la palabra "contrastiva". Su análisis es puramente lingüístico y evita el comentario cultural¹⁰.

Antes de discutir el significado del fenómeno cultural sobre una base contrastiva debemos ser claros acerca del significado de "cultura". R. Lado, en el libro ya mencionado, usa tres criterios, a saber: forma, significado y distribución, en el análisis de fenómenos culturales. Intercambiando estos parámetros (por ejemplo, igual forma, diferente significado; igual forma, igual significado, diferente distribución) obtiene modelos descriptivos diferentes. Uno de los ejemplos clásicos que utiliza es el de la corrida de toros, donde prueba lingüísticamente las diferencias entre seres humanos y animales basándose en léxicos diferentes. Otro intento de analizar la semántica y la civilización desde un punto de vista contrastivo lo ha hecho recientemente J. Darbelnet¹¹. Todos estos intentos están más o menos orientados lingüísticamente.

Otra disciplina que usó el enfoque contrastivo en forma cada vez más sistemática, particularmente en el pasado reciente, es la antropología. De este modo M. Mead observa: "...la antropología es una ciencia comparativa. Obtenemos nuestros datos comparando lo que el pueblo ha hecho en una cultura con lo que ha hecho en otra"¹². Una vez más uno de los problemas relacionados con la "antropología contrastiva" es una clara definición de cultura¹³. E. T. Hall da la siguiente definición compleja "...cultura no es una sola cosa sino una serie compleja de actividades, interrelacionadas de muchas maneras, actividades con orígenes sepultados profundamente en un pasado donde no había ni culturas, ni hombres..."¹⁴

Un problema adicional es la subclasificación de cultura "compleja". Se han hecho muchos intentos para definirla. Está por ejemplo, "el modelo emergente" de H. L. Nostrand que contiene cuatro parámetros: cultura, so-

⁹ Para mayores datos bibliográficos cf. ULLMANN (1962: 243 ss.), ULLMANN provee un juego de parámetros para el trabajo contrastivo en el capítulo "Towards a semantic classification of languages". (256 ss.).

¹⁰ Cf. LEISI, E. (1966). *Der Wortinhalt. Seine Struktur im Deutschen und Englischen*. 3. Aufl. Heidelberg: Quelle u. Meyer.

¹¹ Cf. DARBELNET, J. (1971) "Sémantique et civilisation". *Le Français dans le Monde* 81. Comparaison des langues et enseignement du français. 15-19.

¹² MEAD, M. (1969). "Male and Female". En: BERNSDORF, W. (ed.): *Wörterbuch der Soziologie*. 493. Stuttgart: W. Enke Verlag.

¹³ Cf. NICKEL, G. (1973). "Contrastive Studies in the Field of Civilisation". *Working Paper for the Council of Europe*. Strasbourg.

¹⁴ Cf. HALL, E. T. (1959). *The Silent Language*. New York: Doubleday Paperback (1961): Fawcett World. 80. 217: "Culture is not one thing, but many".

ciudad, el individuo y ecología¹⁵. E. T. Hall ha establecido un sistema de diez clases separadas de actividades humanas que él designó "Sistema de Mensaje Primario" (S.M.P.) de los cuales el primer S.M.P. involucra el lenguaje. Sus parámetros son: 1) interacción, 2) asociación, 3) subsistencia, 4) bisexualidad, 5) territorialidad, 6) temporalidad, 7) aprendizaje, 8) juego, 9) defensa, 10) explotación¹⁶. Indudablemente "las culturas deben estudiarse como totalidades"¹⁷.

En muchos programas de lenguas extranjeras los elementos culturales se enseñan de una manera bastante desconectada y no sistematizada. Elementos tales como el tiempo o la temporalidad y territorialidad pueden usarse para propósitos contrastivos. Las diferentes interpretaciones del elemento "tiempo" podrían muy pronto hacerse evidentes a los que estudian idiomas extranjeros. Nuevamente sería beneficioso examinar el elemento lingüístico en sus alcances verbal y adverbial. Sin embargo debería señalarse que el tipo de análisis contrastivo que se requiere aquí sería de fenómenos de comportamiento más que lingüístico, dado que muchas expresiones lingüísticas se han vuelto estereotipadas y no reflejan más los procesos psicolingüísticos espontáneos creativos.

Indudablemente, por razones didácticas, la "cultura" compleja debe ser simplificada de manera coincidente con los objetivos de enseñanza dados, y tomando en cuenta ciertos factores como edad y motivación. Tal vez la elección de items podría también ser influida por esos factores¹⁸.

La lingüística contrastiva, al prestar particular atención a las diferencias más que a las semejanzas entre los idiomas, ha efectuado importantes contribuciones en el planeamiento del material de enseñanza. Los estudios contrastivos en el campo de la cultura y la civilización también deberían entrar en el planeamiento de materiales de enseñanza. Estos deben llamar la atención sobre diferencias y similitudes; tal vez también deberían tratar de delinear la clara tendencia hacia la convergencia que manifiestan las culturas de hoy¹⁹. Como base para los estudios contrastivos en el campo de la

¹⁵ Para una breve discusión ver SEELYE, H. N. (1968). "Analysis and Teaching of the Cross-Cultural Context". En: BIRKMAIER, E. M. (ed.): *Britannica Review of Foreign Language Education*. Vol. 1, 58 ss. Chicago: Encyclopædia Brit. Inc.

¹⁶ HALL (1959): 61 ss. Para un mapa completo de "cultura", ver 222 ss.

¹⁷ LADU, T. T. et al. (1968). *Teaching for Cross-Cultural Understanding. Foreign Language Curriculum Series*. Publication N° 414. 5. Raleigh, North Carolina: State Department of Public Instruction.

¹⁸ Cf. VOGT, H. L. (1968). "Die Zukunft der europäischen Fremdsprachenlehrerbildung: Ein Bericht über das Europaseminar 'The Training and Further Training of Modern Language Teachers for Pupils aged 10-16' in Oslo vom 16. — 26 August 1967". *Die Neueren Sprachen* 67, N. F. 17. 84-91.

¹⁹ Cf. e. g. Schäpers, R. (1972). "Das Dilemma mit der Landeskunde oder der Unfug mit dem Mercedes". *Zielsprache Deutsch*. 45-54.

civilización deberíamos tomar no sólo los datos lingüísticos sino también los fenómenos de comportamiento de naturaleza semiótica reflejados en el lenguaje. El elemento cultural está también vinculado con la gradación de los errores. Indudablemente los errores en el campo de la comprensión de intercambio de culturas a menudo pueden estar más consustanciados con la comunicación intercultural que los errores gramaticales o estilísticos. Casi no es necesario que agreguemos que la contrastación de fenómenos culturales tiene también gran importancia para la traducción ²⁰.

GERHARD NICKEL

Universidad de Stuttgart

[*Contrastive Linguistics and Cross-Cultural Studies*. Traducido por: J. Díaz Vélez y D. Teruggi]

²⁰ Cf. NIDA, E. A. and C. A. TRABER (1969). *The Theory and Practice of Translation*. (Helps for Translators. Vol. 8). 4. Leiden: Brill. WANDRUSZKA, M. (1971). *Interlinguistik-Umriss einer neuen Sprachwissenschaft*. 134, München: Piper. Cf. también NICKEL, G. (1970). "The Interaction between English and other Languages". *The Incorporated Linguist*, 9.